

**Tabla VIII:** Opinión acerca de los cambios económicos-sociales impulsados por los beneficios de la agricultura por Grupo de localidades.

Obras para beneficiar a la localidad	GRUPO I		GRUPO II		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Construcción de vivienda	29	64,4	53	56,4	82	59
Instalación de empresas	6	13,4	23	24,4	29	20,8
Mejoras de servicios	7	15,5	11	11,7	18	13
Aumento de empleos	3	6,7	7	7,5	10	7,2
TOTAL	45	100	94	100	139	100

Fuente: Elaboración propia – Relevamiento GEA 2011

## Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino

María Eugenia Aguilera<sup>1</sup> y Susana Aparicio<sup>2</sup>

### Resumen

En la Argentina es frecuente utilizar el concepto de trabajadores gondrinas para denominar a los trabajadores de cosechas. Esta conceptualización, está basada en los importantes movimientos poblacionales originados en las altas demandas de mano de obra de muchas de las cosechas tradicionalmente organizadoras de mercados de trabajo regionales. A principios del siglo XX, contingentes de braceros llegaban de ultramar a levantar los cereales. Posteriormente, la caña de azúcar, la yerba mate, la vid, los frutales del Alto Valle o la zafra lanera, incluían movimientos poblacionales de tradicionales residentes en áreas campesinas del Norte argentino y también de los países limítrofes. La literatura académica recogió importantes discusiones acerca de la “escasez de fuerza de trabajo”, reflejada en la necesidad de autorizar trabajadores limítrofes, versus “la sobreoferta de trabajo” existente en áreas generalmente campesinas. En este marco, inclusive en la década de los setenta, se podían caracterizar zonas “atractoras” y zonas “expulsoras”, generalmente más visibles

Las localidades del sur santafesino. Factores favorables y desfavorables de la imbricación urbano-rural  
 Fecha de recepción: 25/8/2011  
 Fecha de aceptación: 29/9/2011

- 1 Profesora en la Maestría en Demografía Social - Universidad de Luján.
- 2 Investigadora CONICET-UBA. IIGG. Los resultados de este trabajo provienen de financiamientos UBACYT y CONICET.

cuando el sector industrial y de servicios no alcanzaba para insertar a los pobladores de áreas “pobres”.

En las últimas décadas, estos procesos se han modificado. Hoy es frecuente que los demandantes de empleo transitorio para el agro se nutran de poblaciones asentadas en la periferia de las ciudades. Asalariados agrarios, transitorios, con importantes momentos de desempleo en el ciclo anual, residen en la periferia de las ciudades. Cabe preguntarse si hay modificaciones significativas en el comportamiento de algunos mercados de trabajo que aún hoy requieren volúmenes importantes de trabajadores estacionales.

En síntesis, los mercados de trabajo estacionales actuales del agro argentino, recurren a circuitos “satelizados”, distantes del lugar de producción o se reorganizan mercados “locales”. En este artículo se elaboran algunas hipótesis que dan cuenta de las nuevas características y de los procesos a través de los cuales se van constituyendo mercados locales de fuerza de trabajo temporaria.

**Palabras clave:** trabajo transitorio – migraciones laborales – agro argentino

### Summary

In Argentina, it is frequent to use the notion of “golondrina” workers to refer to the harvest laborers. This concept was based on the important population movements generated by the high demands of work force in some of the traditional regional labor markets. In the beginnings of the 20th Century, contingents of temporary laborers arrived from overseas to harvest the cereals. Later, sugar cane, “yerba mate”, grapevine, fruit trees in the Río Negro High Valley or the wool-shearing included population movements of traditional residents in the peasant areas of the Northern regions of the country and also from neighboring countries.

Academic literature gathered important discussions about the “shortage of the work force”, reflected in the need of authorizing the entrance in the country of immigrant workers, versus the labor “oversupply” present in areas where were mainly peasants. In this context, even though in the 70’s, it was possible to identified areas that attracted and areas that expelled labor force in a process that was more visible when the industrial and service sectors weren’t able to incorporate all the population from “poor” regions.

In the last decades, these processes have been modified. Today it is frequent that the temporary labor force demanders for the agriculture are fueled by population living in the periurban areas of the cit-

ies. These agrarian laborers, temporaries live in the cities and have long periods of unemployment in the annual occupational cycle. It is possible to wonder if there are significant changes in the behavior of some of these labor markets that still demand important volumes of seasonal laborers.

To sum up, the seasonal labor markets in the actual Argentinean agriculture turn to “satellized” markets that are far from the productive areas or are reorganized as “local” markets. In this paper, some hypotheses are elaborated regarding to the new characteristics of these markets and the processes through which local labor markets for temporary labor force are being constituted.

**Key words:** temporary labor - migrant laborers - Argentinean agriculture

### Introducción

En la Argentina es frecuente nombrar como trabajadores golondrinas a los trabajadores de cosechas. Esta conceptualización tiene como origen los importantes movimientos poblacionales originados en las altas demandas de mano de obra de muchas de las cosechas tradicionalmente organizadoras de mercados de trabajo regionales.

En efecto, si retomamos la historia agraria nacional, a principios del siglo XX, contingentes de braceros llegaban de ultramar a levantar los cereales. Posteriormente, la caña de azúcar, la yerba mate, la vid, los frutales del Alto Valle o la zafra lanera, incluyeron movimientos poblacionales de residentes en áreas campesinas del Norte argentino y también de los países limítrofes. Estos movimientos migratorios, se reflejaron en la literatura académica con importantes discusiones acerca de la “escasez de fuerza de trabajo”, discusión predominante en los inicios del capitalismo agrario argentino y que trasciende hasta las primeras décadas del siglo XX. Inclusive a nivel político el discurso prevaleciente fue “la necesidad de poblar el país”.<sup>3</sup> Contemporáneamente a esos planteos, otros funcionarios relevaban la capacidad de trabajo y las malas condiciones en que trabajaban los pobladores tradicionales, especialmente en el Norte argentino. Si bien las corrientes migratorias internacionales se detienen a partir de la primera guerra mundial, a

3 Este discurso llegaba al extremo de señalar la necesidad de atraer poblaciones “civilizadas”, dando por supuesto que los habitantes existentes no reunían las condiciones para el desarrollo del país..

partir de la crisis del 30, la expansión de producciones destinadas al mercado interno –asentadas en las áreas extrapampeanas- requerían importantes volúmenes de trabajadores transitorios en las épocas de cosecha. Estas actividades se nutrían de la presencia campesina, predominante en esas áreas geográficas e incluían movimientos migratorios interregionales. La demanda podía no ser satisfecha con la población nativa lo que se reflejaba en la necesidad de autorizar el ingreso de trabajadores limítrofes. Posiblemente, en el equilibrio del país, existían zonas con “trabajadores de origen campesino potencialmente disponibles para otras regiones”, sin embargo, los costos de traslado y las incertidumbres ligadas a movimientos territoriales extensos, llevaron a reclamar el ingreso de trabajadores de países limítrofes, con recorridos más cortos y menores demandas de seguridad y protección laboral. Nuevamente coexistieron los discursos de “falta de mano de obra” en zonas de cultivos intensivos versus “la sobreoferta de trabajo” existente en otras áreas generalmente campesinas.

En este marco, inclusive en la década de los setenta, se podían caracterizar zonas “atractoras” – los cultivos intensivos- y zonas “expulsoras” –las áreas campesinas-. En este marco, los enfoques acerca de la semiproletarización campesina, la migración y proletarización de miembros de la familia campesina constituían explicaciones generalmente aceptadas, como tendencias generales del desarrollo del capitalismo agrario. Aún más cuando estos movimientos se dan en la etapa de crecimiento sustitutivo de importaciones con crecimiento de la industria, también atractora de la sobrepoblación relativa existente en el medio rural.

En las últimas décadas, estos procesos se han modificado. Hoy es frecuente que los demandantes de empleo transitorio para el agro se nutran de poblaciones asentadas en la periferia de las ciudades. Asalariados agrarios, transitorios, con importantes momentos de desempleo en el ciclo anual, residen en la periferia de ciudades de distinto tamaño de la misma zona en la que se localiza la producción demandante de mano de obra. Cabe preguntarse si hay modificaciones significativas en el comportamiento de algunos mercados de trabajo agropecuarios que aún hoy requieren volúmenes importantes de trabajadores estacionales. Para darle mayor complejidad al fenómeno, actualmente hay autores que identifican y describen espacios de migración transnacional, semejantes a los relevados en los países centrales.

En síntesis, los mercados de trabajo estacionales actuales del agro argentino, recurren a mercados “satelizados”, distantes del lugar

de producción o se reorganizan mercados “locales”. En este artículo se elaboran algunas hipótesis que dan cuenta de las nuevas características de estos mercados y de los procesos a través de los cuales se van constituyendo mercados locales de fuerza de trabajo temporaria.

## Antecedentes

Los mercados de trabajo rurales se han caracterizado tradicionalmente por estar conformados sobre la base de trabajadores estacionales o temporarios, con empleos precarios y organizados en espacios geográficos que incluyen áreas distantes, satelizadas, en algunas ocasiones localizadas fuera del país. Desde esta perspectiva, las condiciones para la existencia de fuerza de trabajo asalariada ha sido una problemática relevante, tanto para la teoría social como para la sociología rural.

Tradicionalmente el debate se ordenó en torno del problema de la supuesta “identidad dual” del trabajador rural semiproletarizado, derivada de su doble condición de campesino y de asalariado. Estos campesinos, desde esa perspectiva, constituían una mano de obra disponible para los momentos de mayor demanda de fuerza de trabajo en las grandes empresas. Estos ciclos ocupacionales incluían generalmente, desplazamientos territoriales importantes (García, 1973; Meillassoux, 1975; Arizpe, 1978; Pachano, 1986). En estos enfoques, y posiblemente en esas etapas del desarrollo de capitalismo agrario, los oferentes de mano de obra en los mercados de trabajo rurales han sido tradicionalmente considerados como semiasalariados de origen campesino. Esta concepción tiene una importante tradición en la sociología. Para las perspectivas clásicas la concepción del trabajador rural estuvo ligada a visiones dualistas de la sociedad. Así, desde la sociología, la visión de una constelación “latifundio-minifundio” marcó el enfoque de la literatura agraria latinoamericana. El minifundio –encarnado en el campesino o en el semiproletario- fue históricamente asociado a la función de proveedor de mano de obra para los picos de producción de la gran explotación agropecuaria (y más recientemente de los sectores productivos modernos de tipo empresarial) o al papel de reservorio de mano de obra que facilitaba la baja del salario agrícola. El campesinado funcionaba como un mercado satelital de trabajo, al que se recurría -o forzaba- para ofrecer trabajadores, sobre todo en épocas de cosecha. El rol del campesinado era independiente de si el traslado al “latifundio” implicaba atravesar fronteras nacionales. Esta imagen clásica no se co-

rresponde con algunos de los mercados de trabajo estudiados en los últimos años.

En años recientes, el tema ha recobrado relevancia a partir de los “modelos de migración transnacional” (Canales y Zlolniski, 2001) en los que se estudian especialmente los circuitos migratorios de carácter plurilocal que trascienden las fronteras nacionales. Por otro lado, “trasmigración”, “trasmigrantes” y “comunidades transnacionales”, son conceptos que comienzan a encontrarse entre investigadores argentinos, por ejemplo, al describir estrategias de movilidad de familias bolivianas en la horticultura bonaerense. En este caso, como en el mexicano, estudiado por Canales y Zlolniski, se rescatan mecanismos de conformación de comunidades transnacionales. Es necesario aclarar que estos nuevos movimientos migratorios, son estudiados especialmente porque también, en muchos casos, se muestran como formas de sostener la explotación campesina –o incluso diferenciarse hacia arriba- a través de los aportes de los migrantes a su grupo doméstico. Estos migrantes inclusive mantienen intensas relaciones con la comunidad de origen (Benencia, 2003). Posiblemente, la persistencia de estos “movimientos territoriales” (aunque en ciertos casos respondan a una estrategia distinta) ha contribuido a que se mantenga esta imagen de trabajadores transitorios en tareas agropecuarias distantes, contribuyendo a “asimilar” trabajador “golondrina” como concepto equivalente a trabajador estacional.

Actualmente, en la Argentina, la utilización imprecisa de estos conceptos lleva a que frecuentemente se utilicen como sinónimos, aún sin suficiente evidencia empírica. Posiblemente, esta asimilación conceptual se deba a la existencia histórica en el país de migraciones internacionales a principios del siglo XX, a la importancia de migraciones limítrofes en la etapa de crecimiento de producciones intensivas, que coexistió con migraciones internas hacia las áreas atractoras de empleo temporal.

En efecto, en una etapa anterior, situada alrededor de la década del setenta, diversos trabajos empíricos aludieron a las formas de trabajo en el sector agropecuario. Si bien los mismos estaban orientados en general hacia el análisis de mercados demandantes de mano de obra y mercados oferentes, con fuertes niveles de subempleo, dichos trabajos dan cuenta de diversas características de la mano de obra empleada. En esos momentos se produjo una rica información desde unos pocos proyectos de investigación social: se analizaron los trabajadores de las cosechas de caña, lana y vid (Reboratti y Sabalain, entre otros), y las formas de satelización de los trabajadores migrantes. La etapa fue tam-

bién prolífica desde los organismos públicos, especialmente el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), el Consejo Federal de Inversiones (CFI), la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAGYP), la Dirección de Migraciones, en los que se analizaron las regiones atractoras-expulsoras de población, revisión de la mano de obra empleada según se reclute mano de obra proveniente de la familia o se recurra a personal contratado utilizando como fuente los Censos Agropecuarios, la conformación regional de la Argentina, los movimientos migratorios provenientes de países limítrofes en ciertas producciones: paraguayos en yerba mate, bolivianos en caña de azúcar, chilenos en la zafra lanera y en la recolección de peras y manzanas. Estos trabajos también incluían los movimientos internos que realizaban los trabajadores reconociéndose ciclos ocupacionales ligados a movimientos dentro del territorio: correntinos yendo a la zafra lanera, tucumanos que iban a la vendimia, santiagueños trabajando en la caña y en algodón o en Tucumán o en el Chaco.<sup>4</sup>

El estudio central realizado por Reboratti y Sabalain realizado en los años 80, combinando distintas técnicas de elaboración de datos, estimó la mano de obra ocupada transitoriamente y el origen de la misma para cinco cultivos: caña de azúcar, vid, peras y manzanas, y tabaco. Según sus cálculos, de un total de 224.000 trabajadores, 148.600 de ellos provenían de migraciones internas y limítrofes, mientras que solo 75.300 eran de origen local.<sup>5</sup>

Sin embargo, diversos trabajos actuales sobre el trabajo asalariado en el agro argentino muestran un panorama distinto a los de décadas anteriores. Hoy es frecuente encontrar que, en muchas producciones, los trabajadores transitorios provienen de zonas cercanas y se trasladan diariamente al trabajo a través de distintos medios: contratistas que recogen a los trabajadores en los poblados locales, capataces que los buscan en las plazas de la zona, hasta asalariados que van a pie o en bicicleta.

En este artículo, se trata de poner en cuestión el origen migrante de la mano de obra estacional, a partir de constataciones provenientes de distintos trabajos de campo. De ellos, se puede establecer la existencia de situaciones diferenciales en cuanto a la relación trabajo-residencia, desde la conformación de mercados locales, en un extremo del gradiente, hasta los mercados organizados en base a trabajadores

4 Ver diversos trabajos de esa década: Aparicio, Flood, Giarracca, Soverna, Forni.

5 Básicamente, utilizaron coeficientes técnicos de demanda de jornales para cosecha combinándolos con entrevistas a informantes calificados para estimar el origen de los trabajadores.

y/o familias migrantes, en el otro. En este punto y a modo de hipótesis se puede comenzar a proponer que la migración podría constituir una primera etapa en el desarrollo de una producción y que, a medida que ésta se asienta, comienzan a activarse dispositivos sociopolíticos que disminuyan el costo de transacción que supone el reclutamiento de trabajadores en áreas distantes.<sup>6</sup>

Con este objetivo, analizaremos los mercados de trabajo organizados alrededor del tabaco jujeño, la citricultura tucumana y las cosechas de peras y manzanas en el Alto Valle del Río Negro.

### El mercado de trabajo en el tabaco jujeño

La producción tabacalera es de larga data en la Argentina, cultivándose tradicionalmente en áreas con fuerte presencia de productores que utilizaban básicamente mano de obra proveniente de la familia y, dadas las altas demandas de fuerza de trabajo que implica su cultivo - más de 100 jornales por hectárea -, tenían un peso social significativo en sus áreas de producción. Aún hoy es un cultivo central en la organización de los mercados de trabajo locales en diversas provincias del Norte. En el caso de Jujuy, área que se investigó especialmente, la producción se ha expandido significativamente en los últimos 30 años y esta expansión ha seguido un modelo algo diferente al salteño, se ha asentado en un sector empresario de origen local, con muy escasa presencia campesina.

Un trabajo realizado en el área tabacalera jujeña en 1972 mostraba el predominio de explotaciones basadas en el trabajo de medieros, generalmente de origen boliviano, que proveían toda la mano de obra para la parcela que cultivaban. Generalmente, el dueño de la explotación, se dedicaba a la ganadería y “acordaba” con familias bolivianas el cultivo de un número de hectáreas, apropiado para la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar aplicable a la producción. Hoy perdura esta imagen en la zona tabacalera, sin embargo la mediería desapareció y no

6 No existe información respecto al volumen de trabajadores transitorios del país. El Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (2001) registra 489.000 asalariados, representando el 55% de la población ocupada en actividades agropecuarias en la Argentina, una de las proporciones más altas de América Latina. Las diversas fuentes censales tienen dificultades insalvables para estimar el número de transitorios (períodos de referencia, fechas de relevamiento, registro solamente de la ocupación principal, etc.).

se pudieron verificar movimientos migratorios estacionales de trabajadores para la actividad.

Nuevas tecnologías, cambios varietales y creciente presencia exportadora a través de la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy, han introducido modificaciones importantes en los patrones y formas de producción, impactando directamente sobre las características del mercado de trabajo, tanto desde la oferta, como desde la demanda de trabajo.

Veamos la situación actual. En el año 2007 se realizó una encuesta en la zona, dirigida a productores agropecuarios y a asalariados del tabaco. Los datos de la encuesta a productores muestran que sólo el 4% de los entrevistados pueden categorizarse como “campesino”, un 17% está en proceso de capitalización, es decir se las puede denominar “transicionales”, el 42% son empresas familiares; el restante 37% es claramente empresarial. Es decir, el autoempleo campesino es muy bajo y en el resto de las explotaciones, los productores se dedican a tareas de gestión y organización de la producción, siendo su presencia más baja a medida en que se asciende en el tipo de empresa. En las más importantes, la dirección de muchas tareas está contratada a profesionales, reservándose el empresario las decisiones de compraventa.<sup>7</sup>

Desde el lado de la oferta, es decir desde los asalariados rurales, se han complejizado las tareas demandando una heterogeneidad de calificaciones dentro de un marco general de alta demanda de mano de obra. El ciclo productivo dura 330 días, requiriendo fuerza de trabajo transitoria, para las tareas de siembra y trasplante que se realizan en el campo de forma manual, incluyendo las tareas de desflorar planta por planta y cosechar eligiendo las hojas que están maduras. Se trata de una actividad artesanal, donde también se realiza en forma personal el proceso de estufado y clasificación, hoja por hoja. Estas “estacionalidades” en la demanda de trabajadores genera grandes dificultades para retener y conseguir mano de obra durante los meses de pico de requerimiento laboral. En este mercado de trabajo, aparece con nitidez un mecanismo de “subordinación” del grupo familiar del trabajador a fin de “estar disponible” en las etapas de mayor demanda. Mujeres, hijas e hijos, son contratados/as para el desflore, encañando y estufado, constituyendo un cuasi “mercado cautivo” con grupos familiares residentes en el predio o cerca de él.

7 Esta encuesta se realizó en el marco del proyecto “Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy”, con financiamiento de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo, MTESS.

La encuesta realizada en la zona en el 2007 abarcó a un total de 163 asalariados de tabaco, y al incluir al grupo doméstico, el total de población alcanzó a 824 personas. De ellos, el 64% de los encuestados reside en el pueblo, el 32% manifestó residir en aéreas rurales, alguno de ellos habitan en las fincas tabacaleras.

Si miramos los ciclos ocupacionales de estos trabajadores, vemos que solo el 30% expresaron desempeñar otra ocupación en algún momento del año, distinta al tabaco. Entre las agrícolas, se mencionaron las cosechas de aceituna (9%), la uva (5%), el poroto (9%), el azúcar (3%), el limón (2%) y la cebolla (2%). De estos ciclos ocupacionales, solo registran traslados a otras zonas el 16% (cosechas de aceituna, uva y cebolla).

La mayoría de los encuestados (44%) manifestó trasladarse a su lugar de trabajo por sus propios medios, ya sea en bicicleta, caminando o simplemente por residir en la explotación. Por otra parte un 16% manifestó ser trasladado en camionetas o camiones por los productores y casi un 27% por un tercero o contratista. Estos datos, nuevamente indican que los asalariados residen cerca del lugar de trabajo.

Estos trabajadores muestran también el escaso origen campesino de sus familias, en sus historias se constata que ya sus padres eran asalariados. Las respuestas obtenidas señalan como primera ocupación del padre la de peón rural (más del 53%) y albañil (6%). Las restantes ocupaciones secundarias indican una importante participación de las siguientes categorías: arrendatario-mediero, 12%, encargado de finca 4%, comerciante autónomo o empleado público 11% y un 14% que no recuerda o no tenía padre.

Estos asalariados no son claramente semiproletarios, provenientes de un campesinado en desaparición y este hecho se constata nuevamente al analizar sus combinaciones de ocupaciones actuales: casi la totalidad de los encuestados manifestaron no disponer de algún terreno donde producir algo. Sólo 13 encuestados dijeron disponer de algunas hectáreas, entre 10 y 2 hectáreas promedio y las producciones que realizan en su mayor parte, se destinan al consumo familiar, son muy pocos los que producen maíz para la venta o alguna otra legumbre u hortaliza y/o cría de animales. Nuevamente, este hecho refuerza la constatación de que no se trata de campesinos “semiproletarios” como suele afirmarse en mucha de la literatura académica.

Respecto a la nacionalidad de los trabajadores, el 91% manifestó ser argentino y sólo el 9% restante de origen boliviano. El 100% de los encuestados, ya sean argentinos o bolivianos residen en el país, con

lo cual se descartan también migraciones golondrinas del país vecino. Como se mencionó anteriormente, este tema es un importante hallazgo, porque generalmente tanto en la zona como en algunas aseveraciones respecto al trabajo transitorio, sigue sosteniéndose la importante presencia de trabajadores provenientes de países limítrofes o de zonas campesinas, al estilo de trabajadores “golondrinas”. Tampoco se encontraron trabajadores residentes en otras provincias.

Esta hipótesis de existencia de trabajo golondrina limítrofe funciona también como un “justificador” atribuyendo a las diferencias culturales, la carencia de hábitos de prevención en la utilización de agroquímicos o la explicación referida a que, al estar clandestinos, no estarían reclamando por mejores salarios o, simplemente, solicitando su registración legal. Cabe aclarar que el equipo, trabajó en el área en todas las etapas del cultivo y la encuesta se desarrolló desde el momento en que se requiere mayores volúmenes de trabajadores. Inclusive, durante la cosecha, se solicitó a cada entrevistado su contacto para visitar a algún trabajador de origen boliviano. Es decir, que aún extremándose los esfuerzos para localizar trabajadores golondrinas de ese origen, prácticamente no se encontraron. Este dato es explicable por dos razones principales: en la zona ha habido planes promocionales de vivienda por autoconstrucción que facilitaron la residencia en la localidad (Sala, 2000) produciendo una “economía externa” para el sector empleador al disminuir el tiempo y costo del reclutamiento de trabajadores, a la vez que pone en “disponibilidad” al resto de la familia del trabajador para los picos transitorios de demanda de trabajo y, en segundo lugar, la devaluación del dólar producida en el 2002, hizo perder el atractivo de venir a trabajar a la Argentina, cobrando salarios un tercio inferiores respecto al valor dólar anterior.

En síntesis, en el mercado de trabajo organizado alrededor del tabaco en Jujuy, no se constata la presencia de trabajo transitorio migratorio. Por el contrario, ha habido una creciente radicación en los alrededores de las fincas desarrollándose inclusive un mercado cautivo, la familia del trabajador, que abastece de trabajos estacionales a la demanda sostenida en esos momentos. Mujeres y jóvenes son convocados en momentos de demanda adicional, por ejemplo en el desflore o en la clasificación de tabaco, asegurándose el productor el abastecimiento de trabajo adicional en períodos cortos de alta demanda.

## El mercado de trabajo en la citricultura tucumana

Al igual que en la producción tabacalera, la mano de obra ocupada en la citricultura es asalariada, altamente heterogénea en cuanto a sus calificaciones, con fuertes demandas estacionales particularmente para las actividades de cosecha. Estos trabajadores transitorios provienen del área, pero no necesariamente son de origen campesino. En efecto, del análisis de la información de una encuesta aplicada a trabajadores asalariados del limón en 1998, surge que, entre los cosecheros, predominan los asalariados que residen en áreas rurales o urbanas, pero que no tienen producción propia para la venta o parcelas productivas.

En primer lugar, debemos destacar que los trabajadores citrícolas con residencia rural que además tienen producción propia representan sólo el 17% del total de entrevistados. Es decir que no se registra autoempleo campesino entre ellos. Este hallazgo, semejante al encontrado en tabaco, muestra nuevamente que no es importante la presencia de semiasalariados de origen campesino.

Por otro lado, el lugar de residencia (urbana o rural) también fue vinculado al tamaño del hogar. A medida que aumenta este tamaño van predominando los hogares con residencia rural pero ello no es una tendencia firme. En general, los hogares de hasta 4 miembros representan el 48% del total y los de más de 4 miembros el 52%. Podemos afirmar que las familias de los cosecheros tienden a ser numerosas y que se alejan de patrones más urbanos como los que indicaría el predominio de “familias tipo” compuestas por cuatro miembros. En este sentido mantienen comportamientos rurales, aunque no necesariamente campesinos.

Con relación a sus orígenes sociales, de los datos de la encuesta surge que el 37% de los entrevistados son hijos de ocupados vinculados a la caña, ya sea como cosecheros (el 28%), trabajadores de ingenio (6%) o productores cañeros (3%). Esto manifiesta cierta relación con la actividad que tradicionalmente organizara el mercado de trabajo en Tucumán pero no una dominancia cañera en los orígenes sociales de los cosecheros de limón. Es decir, en los orígenes de los cosecheros citrícolas se encuentra la “marca” del mercado cañero aunque no podemos afirmar que la caña explique el origen mayoritario de estos trabajadores. Por el contrario, un tercio de los padres se dedicaba a otras actividades rurales, ya sea como agricultor (12%) o como peón rural (20,5%) y, un 20% restante era un ocupado urbano.

Sin embargo, resulta significativo que, en el 85% de los casos se manifieste un origen asalariado. Sólo el 15% es hijo de productores campesinos. Esto demuestra que no se está frente a procesos de descomposición de la economía campesina vía asalarización, fenómeno recurrentemente citado en la tradición de los estudios agrarios, sino que estos trabajadores provienen de hogares que ya eran asalariados.

En definitiva y tomadas en su conjunto, predominan las ocupaciones rurales, las que, junto con la condición de asalariado definen el origen social de estos cosecheros.

Pero la historia ocupacional de estos trabajadores marca importantes diferencias con la de sus padres, lo que evidencia cambios en las oportunidades laborales ofrecidas por el mercado de trabajo tucumano.

En primer término, es sugerente que el 36% de los entrevistados se iniciara laboralmente en actividades vinculadas al limón. Este dato es consistente con la edad promedio de los cosecheros, ya que la expansión de este cultivo es relativamente reciente.

En segundo lugar en orden de importancia se registra un 24% que inició su vida laboral en tareas urbanas (albañil o pintor) para luego conchabarse en la cosecha de limón.

En suma, predominan situaciones en las que el inicio de la vida laboral se produce en ocupaciones de esta misma actividad y tarea, como también experiencias laborales anteriores de tipo urbanas. Así, sólo un 15% proviene de actividades asociadas a la caña lo que demuestra que no hay un significativo éxodo de trabajadores cañeros hacia el citrus.

Este hallazgo cobra significación si se tiene en cuenta que la producción de limón se desarrolla en la misma área geográfica que la caña como así también que, el auge de la actividad citrícola es simultáneo al proceso de declinación de la demanda de mano de obra por la producción cañera, entre otras cosas por efecto de la cada vez más difundida mecanización de las tareas de cosecha de caña.

En tal sentido, una hipótesis posible era aquella que sostenía la existencia de procesos de traslado de mano de obra desde la actividad en declinación hacia la actividad en expansión. Nuestros datos muestran que esta expectativa no parece cumplirse, ya que no se evidencia esta transferencia de empleo desde la caña al limón.

Por último, una pregunta o supuesto frecuente, indica que el trabajo transitorio está fuertemente asociado con la migración temporaria. En el momento de la encuesta, sólo el 27 % provenía de otra provincia,

Catamarca. Sin embargo, a estos trabajadores no se los puede considerar necesariamente migrantes. Son residentes en Catamarca pero viven a escasa distancia del área de expansión citrícola (Sur de Tucumán, lindando con Catamarca).

Si bien los datos estadísticos provienen de 1998, entrevistas posteriores en la zona citrícola, realizadas durante el período reciente, muestran que subsisten las características principales descritas en este apartado. Es más, la expansión de la fruta para empaque, el mejoramiento de ingresos de los asalariados, junto con los controles de la Unión Europea, han estimulado la absorción de transitorios provenientes del área urbana del Gran Tucumán, inclusive con niveles educativos relativamente altos (pueden encontrarse hasta estudiantes universitarios), reiterándose el origen no campesino y la consolidación de un mercado local de trabajo transitorio en el limón. Trabajar en el limón, puede hasta dar cierto prestigio: “se probó en el limón”, decía con orgullo una madre hablando de su hijo de 14 años (entrevista realizada en 2007, Famaillá, Tucumán).

En definitiva, los cosecheros encuestados son trabajadores cuyos padres estuvieron vinculados a la caña o a otras actividades rurales y fueron fundamentalmente asalariados pero, a diferencia de estos, ellos se han iniciado laboralmente como cosecheros de limón o en alguna actividad urbana. Esto revela cambios importantes en las oportunidades ocupacionales de estas dos generaciones de asalariados que consideramos, las que se vinculan con las transformaciones sufridas en el perfil productivo y en el mercado de trabajo tucumano.

## El mercado de trabajo en el Valle del Río Negro

Numerosos trabajos han analizado los ciclos de expansión-retracción-reestructuración en la producción de frutales de pepita en el Alto Valle del Río Negro. En estos análisis, el trabajo de cosecha ha tenido estudios significativos y sistemáticos desde la expansión frutícola en el área.<sup>8</sup>

Las investigaciones producidas sobre la región muestran la importancia de la población migrante en la consolidación de la producción frutícola en la región del Alto Valle. El trabajo transitorio unido a migración interna y/o limítrofe tuvo un peso significativo en el área, quizás

<sup>8</sup> Este punto está basado en la Tesis de Maestría en Demografía Social, UNLu (inédita) de María Eugenia Aguilera, 2007.

solo comparable a los estudios sobre la zafra cañera. Quizás, la importancia de este mercado de trabajo dio lugar a que Tucumán y el Alto Valle sean las únicas dos zonas donde un organismo público desarrolló una metodología para el estudio de mercados de trabajo estacionales ligados a la producción agropecuaria. En efecto, el INDEC implementó una Encuesta de Hogares rural-urbana en ambas zonas, comparable en términos temáticos con la Encuesta de Hogares que se realiza en los principales aglomerados del país.<sup>9</sup>

Se trata de una encuesta representativa de la población del área y, es por esta razón, que adquiere relevancia para extraer algunas hipótesis del comportamiento migratorio de la población involucrada en las cosechas de peras y manzanas.

Respecto a la población migrante en el Alto Valle, generalmente los trabajos sobre el área, coinciden en la desaparición o pérdida de importancia de la migración limítrofe proveniente de Chile. Asimismo, a partir de principios de los '90, los movimientos de población hacia esa zona del Valle, desde el interior del país también parecen haber mermado.

Abordando la población migrante desde la Encuesta Permanente de Hogares rural-urbana del Alto Valle del Río Negro, se observa, que, por un lado, actualmente es poco significativa la presencia de migrantes estacionales o “golondrina”. En consecuencia, es poco lo que puede decirse de ellos, ya que los pocos casos existentes llevan a no poder realizarse estimaciones estadísticas suficientemente confiables.

Sin embargo y tomando estos trabajadores “casos”, es que su presencia sólo se nota, apenas, en las ondas de marzo (momento de cosecha de frutas de pepita) y que esta presencia también tiene una tendencia declinante en la década en estudio. Si se miran algunos rasgos de este subgrupo de trabajadores, se pudo observar que, los asalariados de esta condición migratoria, trabajan en promedio más horas que el resto de los asalariados, especialmente hasta marzo de 1999. También que estos pocos casos se insertan, mayoritariamente, en la rama de actividad económica “cultivos” y una cantidad muy pequeña en “galpón de empaque”.

A medida que se avanza en la construcción de indicadores a partir de la encuesta y en su análisis, se avanza también en la percepción

<sup>9</sup> La EPH en Tucumán se discontinuó sin haberse llegado a procesamientos estadísticos periódicos. En el caso del Alto Valle se continúa aunque no se han realizado procesamientos periódicos de los datos relevados en la muestra estadísticamente representativa.



de que en la región frutícola del Alto Valle, se ha ido configurando un mercado de trabajo local en cierto sentido autosuficiente; en el que evidentemente, fue necesaria la atracción de población en edades y condiciones activas no nativa. Esos flujos, no parecen continuar ni detectarse en la última década, tanto en los datos secundarios de la encuesta, como en las investigaciones en campo del área y de otras áreas con características productivas semejantes. Estas últimas, en las décadas del '70 y '80 funcionaron como "reservorios" de asalariados rurales sin tierra, debido a la complementariedad de los ciclos productivos.

La población inmigrante al área, se caracteriza por estar envejecida y, en este envejecimiento, pareciera ser posible encontrar la explicación de las relativas diferencias que se observan según condición migratoria, en los indicadores de inserción ocupacional.

Así, las variaciones en las tasas de actividad a lo largo de la década, son muy ricas de analizar pensando más, en la inserción diferencial por sexo y en el impacto diferencial que sobre ellas tienen situaciones de crisis y estabilidad o bonanza económica regional, que en condicionamientos ligados al "origen" de esa población (Aguilera, 2007).

Como se mencionó anteriormente, la disminución de los flujos de trabajadores estacionales desde Chile, fue ya considerada en un trabajo llevado a cabo en la región por el GESA de la Universidad Nacional del Comahue (Radonich, Steimbregger, y Ozino Caligaris, 1999a). En el mismo se señalan algunas posibles causas. Entre ellas pueden mencionarse que el creciente dinamismo de cultivos de exportación en Chile favoreció la migración estacional interna en el propio país y demandó trabajadores que antes migraban al Alto Valle. Por otro lado, desde la Argentina, el incremento de las restricciones implementadas por el estado para incorporación de trabajadores temporarios extranjeros, como por ejemplo, la obligatoriedad de contar con un contrato de trabajo para ingresar al país y la disminución del salario real volvió menos atractivo el desplazamiento.

En este último sentido, también en otros trabajos de investigación realizados en áreas "satélites" del Alto Valle, muestran que disminuyeron los incentivos para el desplazamiento territorial. Así entrevistas realizadas en Entre Ríos o Tucumán, expresan una mayor "complicación" y menores incentivos para emprender desplazamientos estacionales. Estos relatos se hacen más frecuentes a partir de los primeros años de la década del '90 a medida que las condiciones de desempleo y precariedad se van generalizando en el país. Concretamente, señalan que "ya no los llaman como antes", "ya nadie se hace cargo de pagarles el pasaje o

del traslado", "los dueños de las fincas y los empaques en el Alto Valle ya no contemplan viviendas para trabajadores en el mismo predio donde se lleva a cabo el trabajo". Se genera así una mayor dificultad, ya que la decisión del traslado implica un mayor costo en pasaje y alojamiento que en definitiva ya no resulta beneficioso; "ya no se hace la diferencia, no se puede ahorrar como antes" (Tadeo, 2006).

En los contratos para la producción de fruta de calidad de exportación en el Alto Valle, ya no es necesario que los empresarios se hagan cargo de los costos de atraer trabajadores estacionales (Ortiz, 2000). Hacerse cargo de los traslados, de las viviendas y de los salarios diferenciales más altos que en los lugares de origen para hacer conveniente el desplazamiento, fueron prácticas que corrieron paralelas a todas las medidas a más largo plazo, tendientes al asentamiento de la población y a la generación de un mercado de trabajo local.

Estas entrevistas ilustran estos procesos. Así, en el trabajo de Nidia Tadeo sobre el complejo agroindustrial citrícola del noreste entrerriano, se citan relatos de ex migrantes a los empaques de peras y manzanas en el Valle. Algunas de ellas muestran que la migración fue una estrategia desplegada hasta fines de los ochenta que favorecía la conformación de hogares extendidos, trascendiendo fronteras provinciales.

Dice Estela:

"... a nosotros nos vino bien todo eso económicamente porque cuando yo me casé, en 1966, nos fuimos a vivir a la casa de mi suegra, y bueno, y ya en el primer año que nosotros fuimos (- al Alto Valle-), y ya ese año, nos compramos el terreno, y bueno ya empezamos a construir. El primer año pudimos ahorrar y comprar el terreno. Y después sucesivamente dos o tres años y ya fuimos construyendo, y fuimos construyendo y construyendo y hicimos semejante caserón que si nos hubiéramos quedado acá no lo hubiéramos tenido..., nos permitió hacer nuestra casa, hacerla y amoblarla. Porque no era solamente hacerla sino amoblarla con cuatro hijos..." (Tadeo, 2006:139)

También Rogelio expresa:

"... al regreso de esa campaña era cuando uno se vestía, se compraba una bicicleta, se empezaba a comprar un terreno, por ejemplo, que en aquellos tiempos no teníamos nada, un año se compraba un terreno, otro año se compraban hierros para hacerse una futura casa" (Tadeo, 2006:139).

En Tucumán el Grupo de Estudios Rurales de la UBA, también logra documentar en base a información aportada por FOTIA que los

trabajadores de la zafra cañera que migran a la fruticultura del Alto Valle en el verano lo hacen solos.<sup>10</sup>

“Ello se debía en parte a una infraestructura habitacional poco propicia para albergar a las familias, y por disposiciones propias de las empresas locales que requerían sólo mano de obra masculina, desalentando de este modo la migración de las familias.” (Giarracca, 2000:111)

El asentamiento más o menos definitivo de población chilena e interna atraída por la necesidad trabajadores de una región muy escasamente poblada, está también muy documentado en la región, así por ejemplo, Martha Radonich señala:

“Desde fines del siglo XIX, se advierte en la región la presencia de población de origen chileno asociada a la ganadería extensiva y al cultivo de alfalfa” [...] “La temprana presencia de población chilena tuvo origen en la vinculación que históricamente se estableció entre el espacio norpatagónico y el sur de Chile; gran parte del territorio neuquino funcionaba como un área económica complementaria del área trasandina” [...] “Los trabajadores del país trasandino constituyeron, mayoritariamente, la mano de obra asalariada para las actividades agropecuarias, sin posibilidades de acceso a la tierra” [...] “El mayor flujo de fuerza de trabajo temporaria chilena, vinculada con los ciclos estacionales de producción valletana, tuvo lugar en el momento de auge de la fruticultura –aproximadamente fines de la década del cincuenta e inicios de los sesenta” [...] “Con el correr del tiempo, muchos de estos trabajadores chilenos que se desplazaron solos o con su grupo familiar, se fueron estableciendo definitivamente en el área rural del Alto Valle y junto a migrantes provenientes del interior de las provincias de Neuquén y Río Negro, dieron origen a núcleos de población aglomerada. Ocuparon tierras fiscales próximas a las grandes explotaciones y actualmente constituyen barrios de algunas localidades de la zona, o bien dan lugar a simples tiras de viviendas a lo largo de canales y desagües de riego o junto a algún camino vecinal del área rural” (Radonich, 2003: 63-64).

La expansión de la urbanización de la zona, está además, descrita por otros autores, como contribuyendo también al posible asentamiento poblacional:

<sup>10</sup> Nidia Tadeo, en el trabajo citado, señala que ya no es “rentable”, ni posible por los costos que actualmente no cubre el sector empresario, la migración familiar, ahora se trata de migrantes individuales, mayoritariamente de varones.

“Durante la etapa de la expansión de la actividad 1960-1980 y coincidente con la creciente urbanización del Alto Valle, el asalariado rural, antes mayoritariamente golondrina, encuentra en la región opciones laborales complementarias lo que le permite asentarse en forma definitiva” (Merli y Nogués, 1996: 42).

Mónica Bendini y Cristina Pescio, ubican el proceso de urbanización del Alto Valle entre 1955 y 1975, etapa que coincide con la expansión y consolidación de la actividad frutícola.

“... siendo contemporánea a la provincialización de los territorios nacionales y al desarrollo y expansión de servicios urbanos con fuerte presencia del estado en la prestación de distintos servicios que permitieron el asentamiento de los trabajadores demandados por la actividad privada” (Bendini y Pescio, 1998b: 36).

Lo que parece haberse dado, es el establecimiento de población atraída por las posibilidades de inserción en una economía en expansión, configurada al ritmo del desarrollo frutícola. Pero esa demanda de trabajadores también parece haber llegado a un punto de “saturación” o “equilibrio”, en el que la economía regional adquiere características de subsistema local autosuficiente, capaz de abastecerse de mano de obra con residencia permanente en la zona en las épocas de gran necesidad, y al mismo tiempo capaz de sostener a su población en el momento del año en el que las tareas de la actividad predominante requieren menor cantidad trabajadores. Ese sostenimiento durante el momento de año menos intenso, se logra, vía la inserción en otras ramas de actividad ligadas a los servicios, como el comercio, para los varones, o el mismo sector comercial y el servicio doméstico, para las mujeres. Otra estrategia, parece ser el refugio en la “inactividad” o en la “disponibilidad” dentro de la misma área de residencia (Aguilera, 2007).

A comienzos de la década del '80 Adriana Marshall y Dora Orlandy en un trabajo que analizaba la inmigración limítrofe entre 1940 y 1980 al país, en base a datos censales de los años 1960 y 1970, concluían:

“Las variaciones en el volumen de los flujos migratorios en el corto y mediano plazo están asociadas con cambios en condiciones de atracción en la Argentina, fundamentalmente la demanda de mano de obra a nivel global y regional, y en las condiciones de expulsión en cada uno de los países de origen de los emigrantes, no pudiendo atribuirse a las políticas inmigratorias de la Argentina ningún efecto en este sentido. A pesar de la sensibilidad que los flujos mostraron a las contracciones o expansiones en la

demanda de mano de obra, el rol histórico de la inmigración en el mercado de trabajo argentino, especialmente en las economías regionales, tendió hacia una creciente 'residualidad', pasando la fuerza de satisfacer una demanda excedente a sustituir trabajadores nativos que abandonaron las economías regionales por el área metropolitana para ser posteriormente ella misma "desplazada" por la mano de obra local. Esta última etapa tuvo lugar en un contexto de lento crecimiento del empleo global en relación al cual aparentemente el propio incremento en la mano de obra nativa resultó suficiente. En esta etapa se acentúa, además, el carácter subordinado de la inmigración limítrofe con respecto a la migración interna, ya que la primera se orienta predominantemente hacia las provincias relativamente más deprimidas de cada contexto regional, que menos retienen su propia población o que menos atraen migrantes internos" (Marshall y Orlansky, 1983: 55-56).

La región del Alto Valle del Río Negro, que fue creciendo en población estable y en urbanización al ritmo de la expansión en la producción de frutas de pepita, básicamente de exportación, parece responder a la tendencia descrita por Marshall y Orlansky. En este sentido es que también se consolida la idea de mercado de trabajo local, relativamente autosuficiente.

En síntesis, parece sostenerse que la población migrante limítrofe e interna en el Alto Valle, se encuentra establecida y envejecida, y su descendencia responde a la condición de "mano de obra nativa". Por otra parte, la ruptura de los flujos migratorios supone también la pérdida de las redes sociales que sostenían el traslado territorial de trabajadores.

Sin embargo, este asentamiento tiene, posiblemente, "resistencias" en los ámbitos académicos y políticos, ya que es frecuente señalar sesgos a la información proveniente de la EPH del Alto Valle. En este mismo sentido, en la bibliografía producida en la región, se destacan algunos artículos que señalan la expansión de la frontera agrícola hacia los llamados valles medios de los ríos Negro, Neuquén y Limay (Radonich, Steimbregger y Ozino Caligaris, 1999b; Preiss, Castro, Galván y Roca, 2005). Se trata de una zona en la que se localizan grandes establecimientos integrados, que combinan producción primaria de calidad de exportación, con empaques y comercialización directa desde el puerto de San Antonio Este. Las explotaciones son de una escala mayor que las del Alto Valle y con tecnología moderna. Esto hace que la mano de obra sea básicamente asalariada y que se demanden importantes volúmenes de trabajadores estacionales, tanto para cosecha como para em-

paque. Actualmente, esa demanda no puede ser cubierta con mano de obra local y se apoya principalmente en mano de obra extra-regional, que son los llamados "golondrina", aquellos que migran estacionalmente, manteniendo su lugar de residencia habitual. Puede decirse que esta nueva área de producción adquiere en los momentos de cosecha de la fruta, una fisonomía parecida a la que tenía el Alto Valle en el momento de su configuración productiva unos cincuenta años atrás, demandando brazos y atrayéndolos desde regiones productivas complementarias en su ciclo anual.

Ocurre que esa nueva área, cercana pero distinta, no está incluida en los relevamientos de la Encuesta Permanente de Hogares. Sin embargo, información brindada por un funcionario de la Secretaría de Trabajo Provincial en ocasión de las Primeras Jornadas de Trabajo Migrante Agrario (junio 2007), señala que el total de trabajadores migrantes a la provincia de Río Negro en la campaña 2007 llegaría a 9000 personas, de ellas el 75% se dirigiría al Valle Medio y el 25% restante, al Alto Valle.

Estas estimaciones, no pueden confirmarse con la información existente y disponible, pero podrían indicar que la expansión de la producción a nuevas áreas, en sus inicios demanda migrantes. Es posible que al estabilizarse la producción en estas nuevas áreas, la población siga la misma lógica de asentamiento que en el Alto Valle.

Este proceso de expansión productiva y demanda de trabajadores migrantes, en una primera etapa, y estabilidad productiva y asentamiento de población en un segundo momento, es abordado por algunos autores que llaman a estas producciones "cultivos colonizadores". Dichos autores, describen una primera etapa colonizadora y una segunda de asentamiento, tanto productivo como poblacional (Bolsi, 1985; Soverna, Giarracca, Aparicio y Tort, 1989).

En cuanto al acceso a la tierra, especialmente a la vivienda, para la población inmigrante con la intención de establecerse definitivamente en el área de estudio, es probable que se hayan dado ciertas iniciativas desde los estados provinciales para favorecer el asentamiento de población. De hecho, se registran desde ocupación de tierras fiscales para la formación de barrios, hasta expropiaciones de sectores "improductivos" por lo inundables, cercanos por un lado, a los cascos urbanos establecidos y, por el otro, a las zonas de fincas frutícolas (Steimbregger, 1999; Radonich, 2003). En algunos casos, estas ocupaciones agrícolas están descritas como estrategias de reproducción de hogares no nece-

sariamente de origen rural, sino que incluyen, hogares urbanos empobrecidos.

Se promueve entonces, el establecimiento definitivo en zonas o espacios, que suelen denominarse “rur-urbanos”, por un lado cercanos a las ciudades y, por lo tanto, facilitadores del acceso a los servicios de infraestructura básica y de refugio para actividades en la época de baja demanda en la fruticultura; y por otro lado, próximos a los lugares de trabajo con fuerte demanda estacional como las fincas y los empaques, típicamente rurales.

Este mecanismo de organización del espacio, se encontró descrito y documentado, como ya se mencionó en el punto referido al mercado de trabajo en el tabaco jujeño, donde en sucesivas etapas y por distintos motivos, empresas como Ledesma en el departamento Libertador General San Martín y el Estado Provincial, fueron desplegando iniciativas tendientes a fomentar la relocalización y el asentamiento de trabajadores bolivianos desde las unidades productivas hacia los cordones peri-urbanos de las principales ciudades como San Martín y Perico (Sala, 2000 y 2002).

En síntesis, es posible pensar que, en el mediano plazo, la expansión productiva del Valle Medio incluya políticas de asentamiento que favorezca, nuevamente, la creación de mercados locales de trabajo.

## Conclusiones

En ninguno de los tres casos estudiados se confirma importante presencia de asalariados rurales “golondrinas”, aunque se trate de producciones organizadoras de los mercados de trabajo locales y con alta demanda estacional de trabajadores.

Antes bien, los trabajadores que en una primera etapa de expansión son “golondrinas”, se asientan a partir de distintas estrategias y políticas dirigidas a lograr dicho objetivo.

La configuración de una nueva producción en la misma zona en la que predominaba otra producción con décadas de desarrollo, - como es el caso del limón y la caña de azúcar en Tucumán-, atrae la población local joven, muchos con residencia urbana que se inician en este trabajo y que no encuentran lugar en la caña en retracción y, que, en segundo lugar, tienen un origen familiar también de asalariados agrarios, sus padres trabajaron en la caña de azúcar. Además, cuando la expansión se consolida y en un contexto de desempleo urbano, incluye entre sus

trabajadores a residentes urbanos con escasos antecedentes familiares en ocupaciones agrícolas.

Entre los asalariados temporarios del tabaco jujeño, no sólo no se detecta trabajo “golondrina”, sino que una vez radicados los trabajadores en las cercanías de las fincas, todos los miembros de sus familias se convierten en posibles trabajadores estacionales para las distintas tareas de la producción de tabaco. Así los miembros “secundarios” de la familia se constituyen en abastecedores cuasi cautivos para los picos de demanda en el cultivo o preindustrialización.

En los valles patagónicos, menos poblados y donde el sostenimiento cotidiano es más costoso, se hace necesario incentivar la migración temporaria cuando la actividad se expande territorialmente y no es suficiente la población asentada. Incluso en este caso el traslado se limita a hombres solos, cada vez con mayor frecuencia el alojamiento es fuera de la chacra y no necesariamente la empresa que los contrata solventa los costos de la vivienda en los poblados cercanos, como lo hizo en otras épocas. Tal pareciera ser el caso de la expansión frutícola en el Valle Medio.

En el caso del Alto Valle, la producción tiene décadas de desarrollo, pasó por varias crisis que fueron configurando un sector empresario mediano y grande que se abastece localmente de mano de obra. Esos trabajadores, cuando la fruticultura no alcanza a absorberlos, encuentran refugio en otros sectores o en la inactividad, y están disponibles al momento de la cosecha.

Volviendo a la inquietud inicial, aparecen algunas constataciones y reflexiones necesarias para el estudio de estos mercados estacionales.

En primer lugar, no deja de sorprender la escasez de información confiable para el análisis de los trabajadores agropecuarios. Y el ejemplo central lo constituye un cuasi debate acerca de la existencia o no de trabajadores migrantes en la agricultura. Aún más, en un país con un importante sector agropecuario y con producciones dinámicas, con reconversiones significativas y ocupando posiciones importantes en los mercados internacionales y que, en muchas regiones, constituyen recursos centrales en las economías provinciales.

¿Por qué sostenemos que es un cuasi debate? Existen evidencias tanto en un sentido como en el opuesto. Sin embargo, se carece de estudios sistemáticos y representativos, pero, contradictoriamente, también existen estudios de casos locales que recogen esta información. En base a los estudios existentes, podría postularse como una hipótesis posible que, la expansión de estas producciones intensivas, en sus primeros mo-

mentos se abastecen de trabajadores migrantes pero que, en la medida que se consolidan, promueven el asentamiento.<sup>11</sup>

En este sentido, se pueden señalar algunas políticas que tienden a la radicación de población –o a evitar el éxodo de pobladores-. Políticas provinciales de mejoramiento o construcción de viviendas, programas sociales que fomentan la autoconstrucción en forma cooperativa suelen implementarse en asentamientos de trabajadores de la agricultura. Otros programas tendientes al alivio de la pobreza han ido incorporando la persistencia de los subsidios –transferencias sociales- permitiendo y suspendiendo los mismos solo en los momentos de trabajo estacional. Tales son los planes interzafra que existen en algunas provincias argentinas. Y, también en este mismo sentido, programas de promoción agropecuaria que estimulan la producción para autoconsumo, la venta de los excedentes o los pequeños emprendimientos productivos suelen contribuir a financiar los momentos de desempleo de los trabajadores, favoreciendo su permanencia en el área.

También, si se mira desde la demanda de trabajadores, desde el sector empresario, estas acciones favorecen indirectamente la disminución de los costos de “incertidumbre” que provoca el reclutamiento de trabajadores con residencia distante en el lugar de trabajo. Y este problema se agrava cuando se trata de producciones que deben ser recogidas en un momento preciso de su maduración, con peligro de tener pérdidas físicas y económicas severas si no se las cosecha justo en el momento oportuno. Tal el caso de las frutas frescas de calidad o de productos que rápidamente pierden cualidades si se producen demoras en los procesos productivos, como es el caso del tabaco.

Por último, la constitución o tendencia a favorecer el establecimiento de mercados de trabajo locales, evitando la dependencia de los traslados territoriales es un tema que también ha sido identificado en algunas producciones para otros países de América Latina (Ortiz, 1999). En este sentido, estudiar el caso argentino, con un capitalismo agrario muy temprano y con predominio de relaciones salariales en las principales producciones, puede constituir un “anticipo” sobre las tendencias posibles en América Latina en situaciones en las que ha predominado el mercado como asignador de recursos.

11 Trabajos por ejemplo sobre arándanos y frutas finas también muestran que las empresas y productores reclaman por la falta de trabajadores, inclusive es frecuente escuchar justificaciones respecto al trabajo de menores basadas en la “escasez” de mano de obra.

## Bibliografía

- Aguilera, María Eugenia (2007). *¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro. 1995-2005*. Tesis de Maestría en Demografía Social. Universidad Nacional de Luján. (Inédito)
- Arizpe, Lourdes (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico*. México, Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (1998) “Entre manzanas y peras: una historia de vida”. En Bendini, Mónica y Bonaccorsi, Nélica (coord.). *Con las puras manos. El trabajo femenino en regiones frutícolas de exportación de Argentina, Brasil y Chile*. Buenos Aires, Cuadernos del GESA I, Editorial La Colmena.
- Benencia, Roberto (2003). “Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 50, Buenos Aires, abril de 2003.
- Bolsi, Alfredo (1985). “Apuntes para la geografía del Noroeste Argentino. (Un ejemplo de regresión regional)”. En *Cuadernos de geohistoria regional*, N° 11, Instituto de Investigaciones Neohistóricas, Tucumán, Argentina.
- Canales, Alejandro y Zolniski, Christian (2001). “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”. En *Notas de Población*, N° 73, Santiago de Chile.
- García, Antonio (1973). *Sociología de la reforma agraria en América latina*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Giarracca, Norma (coord.), Gras, C., Bidaseca, K., Mariotti, D. (2000). *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Marshall, Adriana y Orlansky, Dora (1983). “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980”. En *Desarrollo Económico*, N° 89, abril-junio 1983, Buenos Aires.
- Meillassoux, Claude (1975). *Mujeres, graneros y capitales*. México, Siglo XXI editores.
- Merli, Ricardo y Nogués, Carlos (1996). “Evolución de la rama frutícola en el Alto Valle. Configuración de la estructura actual”. En Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (coord.). *Trabajo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

- Ortiz, Sutti (1999). *Harvesting coffee, bargaining wages*. USA, University of Michigan Press.
- Ortiz, Sutti (2000). *La reestructuración de las industrias agrícolas y las teorías sobre los costos de las transacciones contractuales*. Boston University (inédito).
- Preiss, O., Castro, R., Galván, M. y Roca, S. (2005). *Informe Final del Proyecto de Investigación: San Patricio del Chañar. Economía y Sociedad en los albores del siglo XXI*. Facultad de Economía y Administración. Universidad Nacional del Comahue.
- Radonich, M., Steimbregger, N. y Ozino Caligaris, M. (1999a). "Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle". En Bendini, Mónica y Radonich, Martha (coord.) "De golondrinas y otros migrantes". Buenos Aires, Cuadernos del GESA II, Editorial La Colmena.
- Radonich, M., Steimbregger, N. y Ozino Caligaris, M. (1999b). "Expansión productiva y espacial de grandes empresas frutícolas de la norpatagonia argentina". Ponencia presentada en *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, F.C.E. U.B.A.
- Radonich, Martha (2003). "Migrantes, asentamientos y desagrariación del empleo. Un estudio de caso en el Alto Valle del Río Negro". En Mónica Bendini y Norma Steimbregger (coord.). *Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires, Cuadernos del GESA 4, Editorial La Colmena.
- Sala, Gabriela (2000). "Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 45, Agosto de 2000, Buenos Aires.
- Sala, Gabriela (2002). *Extranjeros limítrofes en Jujuy*. Tesis de Maestría en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján (inédita).
- Soverna, S., Giarracca, N., Aparicio, S. y Tort, M. (1989). *Expansión agroindustrial y transformaciones sociales agrarias. Formas productivas y modalidades de integración. El complejo agroindustrial arrocero*. Programa de Investigación y Desarrollo (CONICET), CEPA, Avances de investigación.
- Steimbregger, Norma (1999). "Movilidad urbano-rural y ocupación social en tierras fiscales ¿Surgimiento de nuevos sujetos agrarios?". En Bendini, Mónica y Radonich, Martha (coord.). *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires, Cuadernos del GESA II, Editorial La Colmena.

- Tadeo, N. (coord.), Palacios, P. y Torres, F. (2006). *Agroindustria y Empleo. Complejo Agroindustrial Citrícola del Noreste Entrerriano*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino.

Fecha de recepción: 10/7/2011

Fecha de aceptación: 21/9/2011